

INFORMACION TELEGRAFICA

DE PROVINCIAS

(POR TELEGRAMA)

Madrid 4 1916.

Mitín

Barcelona.—Al mitin de la Asociación La Naval, concurrieron unas 600 personas. Los reunidos acordaron dirigirse a sus compañeros de Valencia y otras capitales, para que presenten a los armadores las peticiones acordadas. De no concederles las ventajas pedidas, el Jueves comunicarán oficialmente la huelga.

Vínculos amistosos

Zaragoza.—El sábado, en tren especial, llegaron los excursionistas guipuzcoanos, acompañados del alcalde y de varios concejales y diputados provinciales. Obesec el viaje a estrechar los lazos de amistad entre ambas regiones.

Detenciones

Barcelona.—La policía ha detenido a dos empleados de la estación radiotelegráfica de Prat de Llobregat, autor y cómplice del robo de 7.000 pesetas que se cometió en las oficinas de la Compañía.

Solidaridad

Barcelona.—Los obreros constructores han acordado apoyar la huelga de los textiles.

Naufrajos

Barcelona.—El vapor «Grace» ha traído de Marsella veinte y seis tripulantes del «Aurora», echado a pique por un submarino.

Todos ellos declararon en la Comandancia de Marina.

Commemoración

Barcelona.—Los progresistas han acordado conmemorar con una velada el 13 aniversario de la muerte de Ruiz Zorrilla.

Concesión

Barcelona.—Los patronos de Manresa han admitido la demanda de los albañiles, aumentándoles un real en el salario.

Otro mitin

Valencia.—Los obreros del ramo de construcción han celebrado un mitin para tratar de la huelga que sostienen los operarios de las talleres del ferrocarril del Central Aragón.

Asistieron numerosos individuos. Varios huelguistas hablaron, y también lo hicieron algunos compañeros de la Sección del Norte, censurando al director de la Compañía por el desprecio de obreros, y por negarse, después, a admitir las bases presentadas.

Dichos oradores aconsejaron la continuación de la huelga, ofreciendo su apoyo moral y material.

Libras esterlinas

Coruña.—El vapor «Highland Rover», llegado hoy, de paso para Buenos Aires, desembarcó aquí diez y siete cajas con 5.000 libras esterlinas cada una.

También el vapor «Orla» dejó en nuestro puerto cien cajas, con la misma cantidad cada una de ellas.

Proceden al metálico de Londres y Liverpool y vienen consignado a Bancos españoles.

TOROS

En Madrid

Se ha celebrado la decima de abono, lidiando toros de don Eduardo Miura, fijos y decorados de armamento, que campieron.

Martín Vázquez, en su primero, veroniqueó movido y mató a valiente, para un valiente enorme, del que sale volando, resultando con algunos arañazos y la taloguilla destrozada.

(Ovación y vuelta al ruedo).

Al cuarto lo lancea solamente y emplea una faena descomunal, porque el bicho está aplomado.

El diestro lo despacha de un bojazo, cayendo pito.

Celita, en el segundo, lancea embarrado, pero trastea guspiamente, a pesar de las taras de don bicho, que acaban por desconfiar al matador.

De un pinchazo y una entera, superior, se deshace de su enemigo.

(Ovación).

Al quinto lo saluda con varias verónicas regulares y con la fatuza desarrolla una labor desahogada, para media a través, que divide las opiniones.

Bellasteros da el tercero diversas verónicas superiores, y después de un sobrio trasteo deja media en todo lo alto.

(Ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja, que corta un peón entre dudas de si se concede o no el spéndice).

Al sexto lo veroniquea bien y lo pasa con valentía, para un pinchazo hondo, otro regular y una entera, excelente.

(Ovación prolongada, siendo el diestro sacado en hombros de los capitalistas).

En Zaragoza

El ganado de Terrones resultó muy difícil.

Yaquerito se mostró muy valiente y estuvo superior con el pinchazo, recibiendo frecuentes ovaciones.

Tuvo que dar muerte al cuarto bicho, sustituyendo a Alvario de Córdoba.

El simpático diestro cosechó muchas palmas y cortó dos orejas.

Alvario de Córdoba sufrió una herida en el mazo izquierdo, con desgarró, de ocho centímetros de profundidad, grave.

Dominguez derrochó arte y guapeza, pinchando con bastante fortuna, por lo que alcanzó palmas, y un apéndice auricular.

El picador Relámpago recibió una carnada, leve, en la pierna.

En Valencia

Hoy se corrieron novillos de Albarrán. Blanquito toreó con serenidad y pinchó superiormente, ovacionándose.

Ha uno de los pases de muleta, coisónes ligera herida en la mano.

Belmonte se mostró trabajador, trasluciendo bien y pinchando con brevedad.

Su labor se premió con frecuentes aplausos.

En Vista Alegre

Con buena entrada celebróse la corrida dispuesta para hoy.

Se lidiaron toros de Palhas.

Mazzanin, con el capote y muleta demostró valentía e inteligencia, y pinchando quedó mal, oyendo manifestaciones de desagrado.

Punteret, trabajó adornándose mucho, realizando lucidas faenas; con el estoque bien, siendo aplaudido.

En Valladolid

Se han lidiado toros de Sánchez, que resultaron malos.

Pacomio Peribáñez ha estado hecho un valiente, derrochando arte e inteligencia.

En el tercero de los suyos desarrolló una faena de gran torero, empleando pases de todas marcas, entre las aclamaciones del público y los acordes de la música.

Coronó su excelente labor de muleta con magníficas estocadas, que le valieron las orejas de los estados que acorron a sus pies.

El trabajo de Posada no desmereció nada al lado del que ejecutó el diestro vallisoletano.

Estuvo muy valiente y adorado, estoquendo superiormente.

Obtuvo dos orejas.

La corrida ha sido un éxito por completo a la afición.

En Coruña

Los bichos de Villar han resultado broncos y de difíciles condiciones para la lidia.

Kasbio Fuentes toreó con valor y conocimiento de su profesión, aguantando varias taras.

Con el sable quedó bien y medianero.

Fortuna trabajó al principio con valentía, pero después se descomponió, y pinchando no le fué propicia la suerte.

En Granada

Los toros de González han resultado malos.

Legatijillo quedó superior, cortando una oreja.

García Bejarano, bien toreando, y con la fatuza se lució.

Pinchó superiormente.

Salinas, bien y superior.

En Barcelona

Plaza de las Arenas.

Se ha verificado con buena entrada la corrida organizada para hoy.

Pidió la lidia la notable baillarina «La Argentina», que fué muy aplaudida.

El ganado de Corcha y Sierra hizo una buena pinta.

Vicente Paster de buenos lanceos de capa y con la muleta se acercó a su enemigo, empleando pases de pecho, que se aplaudieron; pinchó superiormente.

Jesús quedó bien con la lidia, dando varios pases de rodillas, y a la hora suprema se portó muy medianero, oyendo pites.

Salari estuvo superior en uno y mediano en otro.

Plaza Monumental

Se han lidiado novillos de Gómez, que campieron.

Oseñito ha estado valiente y trabajador, y pinchando cortó una oreja.

Angelito se portó bien con el estoque.

El bicho arremetió contra el diestro, derribándole y rompiéndole el celón.

Pinchó superiormente.

En el sexto desarrolló una faena colorada, adreçada con muchos adornos, dando pases de todas marcas.

Entre bien y de una gran estocada, (Ovación).

El espada fué sacado en hombros.

Durante la lidia, un novillo empujó al banderillero Peralta, volándole el horriblemente.

Sufre un pantazo de pronóstico reservado.

El picador apodado Civil resultó entusiasmado en una lidia.

El rey estuvo en la exposición de cuadros que en el Retiro ha instalado el pintor Villegas, al que felicitó don Alfonso.

Los reyes asistirán esta tarde a las carreras de caballos.

Real orden

La «Gaceta» publica una real orden disponiendo que las exportaciones saldrán libres de derechos por las Aduanas del sur de España, para las provisiones, pertrechos, ganados y otros artículos gravados por la exportación o prohibidos cuando sean destinados al abastecimiento de nuestro ejército en Marruecos y vayan por vía Tánger.

Inspector del trabajo

La «Gaceta» publica la aprobación de la propuesta del Instituto de Reformas Sociales, destinando a Málaga, como inspector del trabajo, al que lo era de Pontevedra, don Cristino Vigil.

La real familia

El príncipe de Asturias y el infante don Jaime marcharon al Pardo, donde almorzaron.

El rey estuvo en la exposición de cuadros que en el Retiro ha instalado el pintor Villegas, al que felicitó don Alfonso.

Los reyes asistirán esta tarde a las carreras de caballos.

Esta noche cena reunida la familia real.

La fiesta de la flor

Casi todos los periódicos publican sendos artículos dedicados a la fiesta de la flor que se verificará mañana, elogiando la costumbre encaminada a rescatar de la muerte a los tuberculosos.

Todos invitan al público a depositar el obolo que sirva para afianzar la vida de numerosos infelices.

La cuestión del día

Continúa siendo el tema de todas las conversaciones y embargando la atención pública la batalla naval librada en el mar del Norte.

Los comentarios que se hacen son apasionados, tanto por los aliados como por la de los germanos.

Aunque fijamente aún no se sabe la verdad de lo ocurrido, pues las estadísticas inglesas acusan en sus pérdidas 120.000 toneladas, a cambio de 150.000 alemanas, es indudable que el tonelaje total de la guerra excederá en la misma proporción que antes al germano.

Ciere es que interin no se sepa con exactitud las unidades perdidas por una y otra parte, bilingüeramente no se conocerá la magnitud de la batalla.

Pero desde luego el efecto moral conseguido por Alemania es grande, y esto hará a Inglaterra preocuparse más de proteger sus flotas, aún teniendo quizá que desatender algo el bloqueo.

En libertad

Marcel a las gestiones realizadas por el rey don Alfonso, ha sido puesto en libertad el conde de Causenot, que luchaba en las filas del ejército francés y fué herido y hecho prisionero en Megancia el mes de Noviembre de 1914.

La familia del conde ha telegrafado al rey expresándole su agradecimiento.

El conde de Romanones pasa el día en el campo.

Recepción

En la Academia Española se ha verificado la recepción del exministro señor Villaurrutia.

Presidió el señor Maura.

Asistieron numerosos académicos y políticos, entre ellos el marqués de Alhucemas.

El recién llegado leyó un discurso sobre estilo diplomático, documentadísimo y redactado con gran tecnicismo.

Le contestó eloquentemente Navarro Revorier.

Ambos fueron ovacionados.

Restablecimiento

El señor Cambó, completamente restablecido, pasa el día en Aranjuez, acompañado de los señores Abad y marqués de Camps.

Mayoría

El señor Burell ha mejorado bastante, pero continúa en cama.

Hoy le visitaron numerosas personalidades y amigos.

El gobierno de Barcelona

Circula el rumor de que Suárez Inclán no volverá a Barcelona por preferir, incluso el mismo Gobierno, que tenga asiento en el Congreso.

Parece que sustituirá a Inclán otro exgobernador de Barcelona.

El señor Burell ha mejorado bastante, pero continúa en cama.

Hoy le visitaron numerosas personalidades y amigos.

El gobierno de Barcelona.

Circula el rumor de que Suárez Inclán no volverá a Barcelona por preferir, incluso el mismo Gobierno, que tenga asiento en el Congreso.

Parece que sustituirá a Inclán otro exgobernador de Barcelona.

El señor Burell ha mejorado bastante, pero continúa en cama.

Hoy le visitaron numerosas personalidades y amigos.

El gobierno de Barcelona.

Circula el rumor de que Suárez Inclán no volverá a Barcelona por preferir, incluso el mismo Gobierno, que tenga asiento en el Congreso.

Parece que sustituirá a Inclán otro exgobernador de Barcelona.

El señor Burell ha mejorado bastante, pero continúa en cama.

Hoy le visitaron numerosas personalidades y amigos.

El gobierno de Barcelona.

Circula el rumor de que Suárez Inclán no volverá a Barcelona por preferir, incluso el mismo Gobierno, que tenga asiento en el Congreso.

Parece que sustituirá a Inclán otro exgobernador de Barcelona.

El señor Burell ha mejorado bastante, pero continúa en cama.

Hoy le visitaron numerosas personalidades y amigos.

El gobierno de Barcelona.

Circula el rumor de que Suárez Inclán no volverá a Barcelona por preferir, incluso el mismo Gobierno, que tenga asiento en el Congreso.

Parece que sustituirá a Inclán otro exgobernador de Barcelona.

El señor Burell ha mejorado bastante, pero continúa en cama.

Hoy le visitaron numerosas personalidades y amigos.

El gobierno de Barcelona.

Circula el rumor de que Suárez Inclán no volverá a Barcelona por preferir, incluso el mismo Gobierno, que tenga asiento en el Congreso.

Parece que sustituirá a Inclán otro exgobernador de Barcelona.

El señor Burell ha mejorado bastante, pero continúa en cama.

Hoy le visitaron numerosas personalidades y amigos.

El gobierno de Barcelona.

Circula el rumor de que Suárez Inclán no volverá a Barcelona por preferir, incluso el mismo Gobierno, que tenga asiento en el Congreso.

Parece que sustituirá a Inclán otro exgobernador de Barcelona.

El señor Burell ha mejorado bastante, pero continúa en cama.

Hoy le visitaron numerosas personalidades y amigos.

El gobierno de Barcelona.

Circula el rumor de que Suárez Inclán no volverá a Barcelona por preferir, incluso el mismo Gobierno, que tenga asiento en el Congreso.

Contra lo dicho por el almirantazgo alemán, el acorazado «Warspite» y el contratorpedero «Acasta», no fueron hundidos; ambos han regresado a Puerto Nemas.

El «Natori» y el «Shark», se encuentran entre los ocho contratorpederos hundidos.

También es incierto que un submarino inglés haya hundido tres buques mercantes alemanes, sin previo aviso.

Buques alemanes.

Circulan insistentes rumores de que ocho buques alemanes escaparon de la batalla, refugiándose en aguas dinamarquesas.

El ministro de Marina dinamarqués, una vez que expiró el plazo de permanencia, obligó a las naves a abandonar el puerto, amenazando con internarlas en caso contrario.

De París.

Mr. Jorge Luesza, hermano del almirante jefe del Gabinete del ministerio, ha muerto en un accidente de aviación, ocurrido en Bourget.

Se desconocen detalles de este accidente.

Comunicados.

Durante la noche del 2 al 3 se sostuvo la lucha furiosamente al este de Verdun, por querer conquistar el enemigo el fuerte de Vaux.

Todos sus ataques fracasaron, siendo sacados por nuestros fuegos.

Continuamos manteniendonos en el interior del fuerte.

El enemigo ha tenido que suspender durante el sábado los ataques de infantería, y aunque esperamos un nuevo asalto, en cuanto se organice, lo sabremos con certeza, con el mismo ardor que hasta ahora.

En la derecha del Mosá intentó el enemigo envolver nuestras posiciones del fuerte de Vaux.

Después realizó un tremendo ataque sobre Danjue y el fuerte, que los puso en posesión de una de nuestras trincheras, siendo desalojados, merced a un contraataque.

Ora acometida realizada esta mañana sobre el mismo punto, los franceses.

Siguen los combates en la izquierda del Mosá.

En el resto del frente muestran actividad ambas artilerías.

Situación.

El feroz ensarmiento con que se batió el enemigo en el frente de Verdun, se estrella contra nuestra tenaz resistencia.

Ellos desean algún éxito, importándonos poco sacrificar vidas.

Nuestra resistencia obliga al adversario a suspender sus ataques, ante la imposibilidad de lograr éxito.

Situación de Grecia.

A las nueve de la mañana de ayer, el general Sarraíl declaró en estado de sitio todo el territorio helénico que ocupan los aliados.

Varios destacamentos de tropas ocuparon inmediatamente las oficinas de policía y gendarmería, el correo, los ferrocarriles, la administración de aguas, de gas y de electricidad.

La guardia griega de Correas se negó a irarse sin orden de sus autoridades.

El consel Troupakis, el jefe de la gendarmería y el comandante Nidricas fueron relevados.

Sarraíl recibió, hace dos días, la oportuna autorización para declarar el estado de sitio en Salónica.

«La Mitina» dice que la libertad de nuestros movimientos y la garantía de nuestras tropas se antepone a cualquier otra consideración.

Todos los poderes están en manos de Sarraíl, que tiene facultades omnímodas y carta blanca.

El Gabinete heleno, celebró extenso consejo para estudiar la situación.

Cinuenta diputados de Macedonia podrán la inmediata reunión de la cámara y la salida de las fuerzas búlgaras que han ocupado territorio griego.

De Petrogrado.

El enemigo ha bombardeado la aldea de Setepont, donde se libran combates.

También bombardeó energicamente la artillería enemiga la aldea de Kroye.

Al sur de la aldea de Bugonesche rechazamos un intento de avance enemigo.

Respecto al frente del Cáucaso, en Diarbekir, fracasaron los turcos en sus tentativas.

Como consecuencia del descalabro sufrido por el enemigo en Ravaduz, tuvo que retirarse al oeste del citado punto.

De Roma.

La ofensiva enemiga ha sido detenida en todo el Trentino.

En la mayoría del frente aumentó la intensidad de los duelos de artilería.

A lo largo del Valle de Campomulo mantenemos la presión de las líneas contrarias.

En Carnia y en el Isonzo hay cañones.

Los aviadores enemigos han bombardeado Ala, V. Canza, Schio y Verona, causando heridas a estas personas.

Nuestras escuadrillas bombardearon los campamentos austríacos situados en el fondo del valle Asiolo, regresando todos los aparatos sin novedad.

De Viena.

—Hombre nómada, vuestro espíritu vaga errante como vuestros pies. Manifestáis tendencias sospechosas y sorprendentes, andáis muy cerca de la hechicería, estáis en relaciones con animales desconocidos. Habiáis al populacho de objetos que existen para vos solo, que son de ignorada naturaleza, como por ejemplo, del hemorrhois.

—El hemorrhois es una víbora que vió Tremellius.

Esta respuesta produjo confusión en la ciencia irritada del doctor Eaque.

Ursus continuó:

—El hemorrhois es tan real como la hyena odorífera y como la cebolla silvestre descrita por Castellus.

—He aquí vuestras palabras textuales y diabólicas. Oídlas:

Eaque con la vista fija en el cuaderno, leyó lo siguiente:

—«Dos plantas, la thalagssigle y la aglafotis son luminosas en la obscuridad; flores durante el día y estrellas durante la noche».

Mirando con fijeza a Ursus, le preguntó:

—¿Qué decís de esto?

—Que cada planta es una lámpara y cada perfume es una luz.

—Habiéis negado que las veiguiillas de la nutria fuesen equivalentes a las del castor.

Mínos, metiendo la contestación del salimbánqui filósofo, se hundió en lo profundo de su imbecilidad, lo que ocasionó un momento de silencio.

El representante de la historia, el que para Ursus parecía Radamanto, distrajo la derrota de Mínos con esta interpelección:

—Son de todas clases vuestros atrevimientos y vuestros errores. Habiéis negado que, se perdiese la batalla de Farsalia porque Bruto y Casio encontraron un negro.

—Dije—respondió Ursus—que esto era también porque César era mejor capitán.

El juez pasó sin transición de la historia a la mitología.

—Habiéis acusado las infamias de Acteón,

—Porque creó—insinuó Ursus—que el hombre se deshonra por ver a una mujer desnuda.

—Pues os equivocáis—replicó el juez severamente. Radamanto volvió a la historia.

—A propósito de los accidentes sucedidos a la caballería de Mitridates, habéis rehusado reconocer las virtudes de las hierbas y de las plantas. Negáis que la seguridad puede hacer caer las hierbaduras.

—Disponedme—respondió Ursus—dij que eso solo era posible para la hierba sierra-caballo. No niego la virtud de ninguna hierba... ni la de ninguna mujer—añadió en voz baja.

Por esta salida de la cuestión que añadió a la res-

—De buenas he escapado. Soy sabio salvaje y ellos son sabios domésticos. Los doctores trastean a los doctos. La falsa ciencia es el excremento de la verdadera y se emplea para perder a los filósofos. Los filósofo, al producir los sofistas, producen su propia desgracia. Del estiércol del tordo nace el muérdago, con el que se hace la liga que luego aprisiona al tordo, «Turdus sibi malum cecat.»

Ursus era poco delicado en materia de gusto literario y tenía el atrevimiento de servirse de las palabras que mejor expresaban sus ideas. No tenía mejor gusto que Voltaire.

Cuando Ursus volvió a la Green-Box, refirió a maese Nicless que tardó por haberse empeñado en seguir a una mujer hermosa, y no le habló de su aventura.

Por la noche únicamente, dijo a Homo en voz baja:

—Es menester que sepas que he vencido las tres cabezas del Cancerbero.

de inexorable serenidad. Curiosidad suprema que desea satisfacerse y que al mismo tiempo sirve de pasto a la curiosidad popular. Lo de «arriba» consistiendo en mirar lo que mire lo de «abajo.»

Ursus, Gwynplaine, Vinos, Fibi y la multitud experimentaron la sacudida del deslumbramiento, todos, excepto Dea, que no podía deslumbrarse.

La presencia de aquella mujer era una aparición pero que no participaba de ninguna de las ideas que ordinariamente despierta ese nombre; no había en ella nada dudado, indeciso y flotante, nada vaporoso; era una aparición rosada y fresca, pero que parecía visión en las condiciones óptimas en que estaban colocados Gwynplaine y Ursus.

Detrás de aquella mujer y en la penumbra se veía un hombre infantil, blanco, hermoso, serio; era su «grooom» que era moda en aquel tiempo que fuese muy joven y muy grave. Vestía de terciopelo de color de fuego y llevaba sobre el casquete, galoneado de oro, un ramillete de plumas de tiseseñal de alta domesticidad y que indicaba ser criado de nobilísima dama.

El lacayo forma parte integrante, del señor y es fácil de comprender que aquél era el paje de cola de aquella señora. Este «grooom» se mantenía semiculto y sin llamar la atención, porque esto indicaría falta de respeto: estaba de pie y pasivo en el fondo del palco, y tan atrás como la puerta cerrada se le permitía; pero la dama puede desear que estaba sola

CUÁDRUPLE PARA CONFUNDIRSE CON MISERABLES LIARDS?

VII

¿QUÉ MOTIVOS PUDO TENER UN CUÁDRUPLE PARA CONFUNDIRSE CON MISERABLES LIARDS?

En la posada Tadcaster cada día iba en aumento la alegría, la risa y la algazara. El hostelero y su muchacho apenas bastaban para servir el «ale», el «stout» y el «porter». Por la noche estaba completamente llena la sala baja y no había desocupada ni una sola mesa. La muchedumbre bebía, cantaba y alborotaba.

En el teatro, esto es, en el corral, la multitud aún era más numerosa.

Todo el público que podía dar el arrabal acudía tan precipitado a asistir a las representaciones del «Caos vencido», que en cuanto empezaba la función era imposible ya encontrar un solo sitio. Las venta-



lunad de ser hermosa. Era la pintura que podía volverse gata y acartar. Tenía un ojo azul y otro negro.

Gwynplaine y Ursus contemplaban aquella mujer. La Green Box ofrecía un espectáculo fantasmagórico. «El caos vencido» más se parecía a un sueño que a una comedia, y sus actores estaban acostumbrados a hacer al público el efecto de una visión; pero aquella noche el efecto de la visión lo recibían ellos. La sala devolvía al teatro la sorpresa y les llegaba el turno de la fascinación.

Aquella mujer les miraba y ellos la contemplaban; la distancia que los separaba de ella y la bruma luminosa que produce la penumbra teatral, les borraba los detalles y les producía el efecto de una alucinación. Era para ellos una mujer sin duda alguna; pero ¿no sería también una quimera? La entrada de tanta luz en su obscuridad les asombraba; era para ellos la llegada de un planeta desconocido que venía del mundo de los dichosos. La irradiación ampliada; la figura de aquella mujer que brillaba con los centelleos nocturnos de una vía láctea; sus piedras preciosas parecían estrellas; el broche de diamantes era quizás una pléyade. El modelado espléndido de su seno era sobrenatural. Al fijarse en aquella criatura astral se conocía que se aproximaba momentáneamente hacia allí desde las regiones de la felicidad; desde las profundidades del paraíso se inclinaba hacia la infeliz Green-Box y hacia su miserable público aquella ta-

—De ningún modo, pero es preciso que estén debajo de una horca.

—¿Confesáis que la mandrágora grita?

—No, pero canta.

—Negáis que el cuarto dedo de la mano izquierda posea virtudes cordiales.

—Solo dije que estornudar a la izquierda era no desgraciado.

—Habiéis hablado temeraria e injuriosamente de Fenix.

—Ilustre doctor, solo dije que, al asentar el cerebro del fenix era un bocado exquisito, pero que producía mal de cabeza, Plutarco iba más lejos de lo que debía, supuesto que el fenix no ha existido más.

—Ese es un error. En la antigüedad se le equivocó con otras aves, pero hoy se le conoce bien: hoy existe.

—No me opongo.

—Confesáis que el sáuco curaba la esguimancia, pero añadiendo que eso no era por tener en sus raíces una excrecencia encantada.

—Dije que era porque Judas se ahorcó en un sauce.

—Opinión plausible—murmuró el teólogo Mínos, contento por devolver el alfilerazo al médico Eaque.

La arrogancia, pisada, se encoleriza rápidamente. Eaque se encarnizó.

puesta, se probó Ursus a sí mismo que, aunque tenía inquietud, no estaba desarmado.

Ursus era compuesto de terror y de presencia de espíritu.

—Insisto—repuso Radamanto.—Habiéis declarado que fué una simpleza de Escipión (cuando quiso abrir las puertas de Cartago) el coger como una llave de hierba entropis, porque dicha hierba no posee la propiedad de romper las cerraduras.

—Dije sencillamente que hubiera hecho mejor en servirse de la hierba lunaria.

—Eso sólo es una opinión—contestó Radamanto, herido también a su vez, y se calló.

Mínos, sereno ya, interrogó otra vez a Ursus. Había tenido tiempo para consultar el cuaderno de sus notas.

—Habiéis clasificado el oropimente entre los productos arsenicales, diciendo que se podía envenenar con el oropimente, y la Biblia lo niega.

La Biblia lo niega, pero el arénico lo afirma—replicó Ursus.

El personaje en quien Ursus veía a Eaque, que era el doctor en medicina, y que no había hablado aún, intervino, y con los ojos medio cerrados y apoyando a Ursus, dijo:

—La contestación no es inepta.

Ursus le dio las gracias con su más humilde sonrisa. Mínos hizo una mueca de disgusto.

—Continuo—repuso este, respondedme. Ahí-

EL HOMBRE QUE RIE

43

Cada uno de los tres doctores tenía en la mesa delante de sí un cuaderno de notas que hojeaba. Empezó Minos.

—¿Es cierto que habláis en público?

—Sí — respondió Ursus.

—¿Con qué derecho?

—Soy filósofo.

—Eso no es un derecho.

—Soy también saltimbanqui.

—Eso es diferente.

Ursus respiró. Minos continuó en el uso de la palabra.

—Como saltimbanqui podéis hablar, pero como filósofo debéis callar.

—Trataré de hacerlo así.

Ursus pensaba en su interior: Puedo hablar, pero debo callar; esto es una complicación. Estaba temeroso. Minos continuó:

—Decís cosas mal sonantes. Ultrajáis la religión. Negáis las verdades más evidentes. Propagáis errores que excitan; por ejemplo: habéis dicho que la virginidad no excluía la maternidad.

Ursus levantó la vista con humildad y contestó:

—No he dicho eso; dije que la maternidad excluía la virginidad.

Minos, pensativo, murmuró:

—Este hecho es lo contrario.

Era lo mismo, pero Ursus había parado el primer golpe.

EL HOMBRE QUE RIE

44

—Me concretaré a decir que se debe desconfiar de Aetius en este punto.

Eaque se puso furioso.

—¿Ejercitáis la medicina?

—Me ejercito en la medicina — contestó tímidamente Ursus.

Ursus hablaba con firmeza, pero con suave entonación.

—Pues os advierto que si el enfermo que asistís muere, seréis condenado a muerte.

—¿Y si se cura? — se atrevió a preguntar Ursus.

—En ese caso — respondió el doctor dulcificando la voz — os espera también la muerte.

—Eso es muy poco variado — contestó Ursus.

—Si el enfermo muere, se castiga vuestra ignorancia del médico, y si cura, se castiga vuestra intrusión.

Se os condena a la hora en los dos casos.

—Ignoraba ese detalle y os doy las gracias por habérmelo enseñado. No es fácil conocer todas las bellezas de la legislación.

—Conque estad alerta.

—Estaré alerta, señor doctor.

—Sabemos todo lo que hacéis.

—Y o no lo sé siempre — pensó para sí Ursus.

—Podríamos encerraros en una prisión.

—Lo voy comprendiendo.

—No podréis negar vuestras contravenciones ni vuestras usurpaciones.

—Mi filosofía os pide perdón.

EL HOMBRE QUE RIE

45

en la localidad, por lo criado no debe contarse.

Aun así era poderosa la distracción que produjo.

la desconocida, el desenlace del «Caos vencido».

fué más poderoso todavía y la impresión que causó fué irresistible, como siempre.

Quizás hubo en la sala aumento de electricidad, dimanada de la radiante espectadora, porque algunas veces el concurrente aumenta el espectáculo.

La risa contagiosa que produjo Gwynplaine fué más tumultuosa que otras veces y la concurrencia se vio acometida por indescriptible epilepsia de hilaridad; entre el público sobresalía la risa sonora y magistral de Tom-Jim-Jack.

Sólo la desconocida, que contemplaba el espectáculo con inmovilidad de estatua y con ojos de fantasma, no rió.

Después que terminó la representación volvió a reinar la intimidad en la Green-Box.

Ursus abrió y vació sobre la mesa de cenar el saco de la colecta y salió de él un montón de liards, entre los que se vio brillar súbitamente una onza de oro española.

—Esta moneda es de aquella dama! — exclamó Ursus.

—Ha dado un cuádruple por el palco — añadió entusiasmado.

En este momento el posadero entró en la Green Box, pasó el brazo por la ventana que aquella tenía en la parte de detrás, abriendo la de la pared a donde estaba arimada la Green-Box, que caía a la plaza y tenía la misma altura que la del coche ambulante, e indicó a Ursus que mirase al exterior.

EL HOMBRE QUE RIE

46

—Se os atribuyen audacias.

—Se equivocan.

—Dicen que curáis enfermos.

—Soy víctima de la calumnia.

Los doctores acercaron sus rostros sabios y cuchichearon. El consejo íntimo y competente de aquella trinidad duró algunos minutos, durante los cuales Ursus experimentó todos los frios y los calores de la agonía; al cabo de un rato Minos volvió la cabeza hacia él, y le dijo con voz aspera y severa:

—¡Marchaos!

Ursus sintió algo de lo que debió sentir Jonás al salir del vientre de la ballena.

Minos continuó diciéndole:

—Os dejamos en libertad.

Ursus se decía a sí mismo:

—Si me vuelven a pillar, radíós a la medicinal... De hoy en adelante dejaré que revienten los enfermos.

Saludó profundamente a los doctores, a los reñidos, a la mesa y a las paredes, se dirigió de espaldas hacia la puerta y desapareció casi como una sombra que se disipa.

Saló lentamente de la sala, como inocente, y de la calle con rapidez, como culpado. La aproximación a las gentes de justicia es tan singular y tan temible que hasta cuando nos absuelven queremos evadirnos de ellas.

Ursus, huyendo, murmuraba:

EL HOMBRE QUE RIE

47

tez del carbunclo inundando con tanta luz que quedaba obscuro el resto del templo.

Su esplendor lo oscurecía todo.

Todos los ojos se volvían hacia ella.

Tom-Jim-Jack estaba confundido entre la muchedumbre.

La mujer resplandecía como los demás eclipsados por el nimbo que la rodeaba.

La desconocida absorbió desde su aparición la atención del público, haciendo competencia al espectáculo y perjudicando en parte a los primeros efectos del «Caos vencido».

Y aquella visión, para los que estaban cerca de ella, era una realidad.

Era una mujer guapa, alta y robusta y exhibiéndose con magnificencia lo más desnuda que podía.

Llevaba voluminosos pendientes de perlas entremezcladas con piedras preciosas.

Su traje era de muselina de Siam bordada de oro, que constituía el gran lujo de aquella época, porque esos vestidos valían entonces seis-cientos escudos.

Largo broche de diamantes cerraba su camisa, que se veía por debajo de la garganta, moda lasciva de aquel tiempo.

camisa de tela de Frise, que era tan fina que podía pasar al través de una sortija.

Esta mujer llevaba como una coraza de rubies de otras piedras cosidas por todas partes a su corpiño.

Además ostentaba las dos cejas pintadas con tinta china, y los brazos, los codos, los hombros, la barba, las ventanas de la nariz, las palmas de las manos y el extremo de los dedos con asfites, extendiendo sobre su figura algo rojo y provocante y la implacable voz

EL HOMBRE QUE RIE

48

nas rebosaban espectadores y el largo y ancho balcón estaba invadido. No se podía ver ni una sola de las piedras del patio; tan espesa estaba la gente.

Solo quedaba vacía la localidad destinada para la nobleza. Pero una noche se ocupó: era un sábado, día en que las gentes se esfuerzan por divertirse sabiendo que se tienen que fastidiar el domingo.

La sala estaba llena de un extremo al otro; decimos «sala», porque Shakespeare, que tuvo durante mucho tiempo por teatro el corral de una posada, ya lo llamaba también sala; «hall».

En el momento de descorrerse el telón para empezar el prólogo del «Caos vencido», y estando en escena Ursus, Homo y Gwynplaine, el primero echó como de costumbre una ojeada a la concurrencia y tuvo una sorpresa.

Estaba ocupada la localidad destinada a la nobleza; había en medio del palco una mujer sentada en el sillón de terciopelo de Utrecht; estaba sola y casi lo llenaba.

Hay seres que despiden cierta claridad: esta mujer, como Dea, pertenecía a ese número, pero despidía claridad diferente. Dea era pálida y esta mujer sonrosada; aquella era el alba, ésta la aurora. Dea era linda, esta mujer era hermosa. Dea era la inocencia, el candor, la blancura, el alabastro; aquella mujer era la púrpura y no podía ruborizarse. Su irradiación desbordaba del palco, y ella estaba sentada en el centro inmóvil, y con no sé qué plenitud de ídolo.

En medio de la sordida multitud tenía la brillante

EL HOMBRE QUE RIE

49

—Esto indica — repuso Minos — que tenéis cierta fe en el diablo.

—Reverendo doctor, no lo niego; creo en el diablo. La fe en el diablo es el reverso de la fe en Dios, y la una prueba la otra. El que no cree algo en el diablo, no puede creer mucho en Dios; el que cree en el sol, debe creer en la sombra. El diablo es la noche de Dios, y ¿qué es la noche? la prueba del día.

Ursus, como se ve, improvisaba insustentable combinación de filosofía de religión. Minos quedó pensativo y volvió a sumirse en el silencio.

Ursus regresó otra vez.

En seguida, Eaque, el delegado de medicina, que acababa de defender desafiadamente a Ursus del ataque del doctor en teología, se hizo de pronto auxiliar de éste, atacando bruscamente al saltimbanqui. Puso la mano cerrada sobre su eudemo, que era grueso y estaba cargado de notas, y dijo:

—Está probado que el cristal se encuentra en el hielo sublimado y el diamante en el cristal sublimado; se ha averiguado que el hielo se convierte en mil años en cristal y que el cristal se convierte en diamante en mil siglos. Vos lo habéis negado.

—No lo he negado — contestó melancólicamente Ursus —; sólo dije que en mil años el hielo tenía mucho tiempo para fundirse, y que mil siglos son muy difíciles de contar.

—Negáis que las plantas puedan hablar.